

DETAALL

DE LA ACCION GLORIOSA DE LAS TROPAS DEL REY

EN EL PUENTE DE CALDERON

CON LOS EXTRACTOS Y RELACIONES GENERALES DEDUCIDOS DE
LOS PARTES QUE REMITIERON LOS GEFES DE INFANTERIA,
CABALLERIA Y ARTILLERIA, AL SEÑOR GENERAL EN JEFE
BRIGADIER DON FELIX CALLEJA.

MEXICO:

Impreso en casa de Arizpe, año de 1811.

DE ÓRDEN SUPERIOR.

El Sr. brigadier D. Felix Calleja, comandante en jefe del ejército de operacion contra los insurgentes, remitió al Exmô. Sr. Virey con oficio de 20 de este mes el detall de la gloriosa accion que vamos à imprimir, expresando que aunque lo tenia formado desde el dia 3 del mismo, como aparece de su fecha, le pareció oportuno detener su envio hasta poder hacerlo con la seguridad que no habia entonces por tener los rebeldes interceptados los caminos.

Exmô. Sr.—El 10 de diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Guanajuato, y me dirigí hácia la villa de Aguascalientes, donde despues de la derrota y dispersion del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habian reunido Allende, Huidobro, Márte, y los demas cabecillas con gran número de los bandidos que les siguen. Pacificqué al paso las villas de Silao, Leon y Lagos, batiendo y arrojando las gavillas de rebeldes que las ocupaban, y organicé su gobierno civil y político, aspirando siempre à restablecer el orden que estos malvados han alterado à costa de la ruina de sus conciudadanos.

Estos objetos y mi deseo de estrechar al enemigo por todas partes, y de dar fin de una vez à esta guerra destructora, me obligó à detenerme algunos dias en aquellos pueblos, para dar tiempo à que baxando por Durango y el Saltillo tropas de las Provincias Internas, à cuyos gefes habia escrito al efecto con repeticion para que entrasen en Zacatecas y San Luis Potosí, acometiendo yo al enemigo por el frente, y amenazandole el ejército de reserva del mando del Sr. brigadier D. Josef de la Cruz

por Valladolid, se le estrechase hasta encerrarlo en la provincia de Guadaluaxara, y exterminarlo dentro de ella.

Este plan que V. E. se sirvió aprobar, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el Sr. Cruz en Valladolid, y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí à Provincias Internas, se replegó à Guadaluaxara, dexando en observacion à Iriarte en Aguascalientes, con poca gente y algunas piezas de artilleria, quien se retiró hácia Zacatecas luego que me adelanté à Lagos.

Desde aquí despaché un destacamento à Aguascalientes al mando de los capitanes D. Antonio Linares y D. Ramon Falco que se apoderaron de varios cabecillas, pusieron en libertad à algunos europeos que estaban presos, y nombrando justicias y autoridades públicas en aquella villa y en la inmediata de la Encarnacion, regresaron con felicidad al ejército.

Acordé en mis ideas con el Sr. brigadier D. Josef de la Cruz, y en vista de no recibir noticia alguna de los Srs. gobernadores de Durango y Coaguila, determiné seguir mi marcha à Guadaluaxara, para no dar mas tiempo à que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya se le suponian en hombres y cañones, y que repetidas noticias recibidas por varios conductos hacian subir à mas de cien mil de los primeros, y ciento de los segundos: número que me pareció siempre exâgerado, hasta que la experiencia lo confirmó.

No era mi ánimo hacer solo el ataque con el ejército de mi mando, sino el de aguardar à que el Sr. Cruz concurriese à él al propio tiempo ò con corta diferencia, para que cayendo con todas las fuerzas sobre el enemigo, y cortandole la retirada, resultasen las mayores ventajas posibles, à cuyo efecto nos habiamos puesto de acuerdo

sobre nuestra marcha que aquel gefe se vió en la necesidad de retardar por la brillante accion que sostuvo á las inmediaciones de Zamora, y por las dificultades que encontró en el camino; pero habiendo sorprendido mis abanzadas el día 15 de enero último en el pueblo de Tepatitlan, un correo que dirigia Hidalgo al salteador Marroquin gefe de una division de cinco á seis mil hombres, y algunas piezas de artilleria, que se hallaba en observacion de mi ejército, en la que le participaba con fecha del dia anterior que al siguiente saldria de Guadalupe con su ejército á encontrar y batir el mio, y notando en mis soldados aquel valor é impaciencia que son el presagio de la victoria, determiné seguir mi marcha resuelto á atacarle en qualquier número y parage que le encontrase.

El 16 sali de Tepatitlan con direccion al puente llamado de Calderon distante seis leguas, donde se me aseguraba que podia hallarse el ejército enemigo amparado de su fuerte situacion y de las ventajas que le daban la estrechura, elevacion y aspereza del terreno, con ánimo de ocupar antes este punto si era posible; pero el enemigo estaba ya apoderado de él, y mis partidas de descubierta compuestas de las dos compañías de voluntarios de Celaya y Guanajuato le reconocieron aquella tarde y sostuvieron un vivo fuego con sus abanzadas, adelantandose hasta desalojarlas del puente y sus inmediaciones, en términos que me vi precisado á protegerlas despachando al efecto el cuerpo de infanteria ligera de patriotas de San Luis Potosi al mando del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, que con su cañon hizo fuego sobre las baterias enemigas; á la compañía de escopeteros de Rio Verde agregada al mismo cuerpo, al del teniente D. Manuel Ortiz de Zarate, y dos esquadrones de España y México con sus comandantes D. Gabriel Martinez y D. Benito Astudillo, dando tam-

bien tiempo para que se situase y tomase posición el ejército al abrigo de una pequeña colina por acercarse ya la noche.

Esta la pasé al Vivac, convinando mi plan de ataque con respecto à la situacion del enemigo que segun lo que habia podido observar la tarde anterior, las pocas noticias que adquirí por algunos prácticos, y lo que despues comprobé à la vista, era la de hallarse con un número muy considerable de gente y artilleria sobre una loma escarpada de bastante elevacion que corria à mi izquierda en la longitud como de tres quartos de legua, hasta descender à un llano ò loma inclinada de grande extension, donde el enemigo tenia reunidas sus principales fuerzas; y en la parte superior una gran bateria apoyada su espalda à una profunda barranca y flanqueada à su izquierda por otras dos baterias menores, que à distancias iguales la defendian y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército, intermediando ademas una barranca y arroyo profundo que corria en la direccion de este à su oeste, sin otro paso que el puente descubierto à todos sus fuegos; lo que daba à su campo la posicion mas formidable que manifiesta el plano que acompaño. (*)

En este estado y sin mas datos que los que pude recoger aquella tarde, formé mi plan de ataque reducido à que una columna fuerte atacase por la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterias que tenia colocadas en ella, al mismo tiempo que otra igual abanzase por la derecha mia para llamarle la atencion por ambos lados, atravesase el puente, ó vadease el arroyo segun conviniere, cayendo à un tiempo con todas las fuerzas sobre

(*) Suspendió despues la remision de este plano por no exponerlo à un extravio.

el centro en que se percibía todo el grueso del ejército insurgente.

Conforme à este plan, y despues de haber hecho reconocer aquella noche por la compañía de voluntarios de Celaya si habia algun paso inmediato que facilitase el acceso y subida à la loma de la izquierda, dispuse al amanecer del dia 17 que el regimiento de infanteria de la Corona al mando de su coronel D. Nicolas Iberri y su sargento mayor D. Josef Maria Villalva, y la caballeria de la izquierda compuesta del regimiento de Dragones de México mandado por el capitan Baron de Antoneli, el de Puebla al de su coronel D. Diego Garcia Conde, y el piquete de Querétaro al de la misma clase D. Manuel Pastor marchasen con quatro cañones de batalla à las órdenes de mi segundo el Señor Conde de la Cadena à verificar la parte que le correspondia del plan; cuya columna hice reforzar poco despues con el regimiento de Dragones de San Luis mandado por sus gefes el Sr. Marques de Guadalupe Gallardo, el Señor Conde de San Mateo Valparaiso y el teniente coronel D. Josef Maria Tobar. Estos cuerpos verificaron con imponderable trabajo la subida à la loma, venciendo con grande resolucion è intrepidez las dificultades que presentaba el terreno, teniendo que subir à brazo la artilleria, hasta trepar baxo el fuego del enemigo à la cumbre en que colocados en batalla acometieron à la multitud de insurgentes que coronaban aquella altura, obligandoles à retroceder hácia sus baterias, y sucesivamente, tomadas estas, hácia el grueso de su ejército.

Al mismo tiempo dirigí yo mi marcha con el resto del ejército hácia el puente, sostenido con el fuego de los cañones de vanguardia, la subida à la loma de la columna de la izquierda, que para facilitar y proteger todo lo posible auxiliè tambien con la compañía de gastadores

de la Columna de granaderos destacandola al mando de su capitán D. Josef Ignacio Vizcaya, y que colocada sobre la misma altura en parage conveniente y con orden de unirse á aquella division, lo verificó con suma presteza y bizarría, sosteniendo ella sola con un vivo fuego el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, logrando rechazarlos, tomarles dos cañones y unirse á la division.

Seguí mi marcha hasta acercarme al puente desde donde descubrí ya todo el grueso del ejército enemigo y su respetable posición, á cuya vista considerando las dificultades que ofrecía el paso del puente, determiné adelantarme con mi estado mayor, los cuatro cañones de vanguardia, el batallón ligero de Patriotas, la compañía de Escopeteros de Rio Verde, las dos de Voluntarios, y la de mi escolta por mi derecha hasta situarme sobre una pequeña altura desde la qual podia observar mejor al enemigo, y de donde empecé á hacer fuego á su inmediata batería de la izquierda; disponiendo en seguida que se me reuniesen el primer batallón de la Columna de granaderos al mando de su comandante el Señor coronel D. Josef Maria Jalon, y su sargento mayor D. Agustin de la Viña, y la caballería de la derecha del cargo del teniente coronel D. Miguel del Campo, compuesta del escuadrón de dragones de España y del regimiento de San Carlos.

Para que dirigiese la marcha de estos cuerpos despaché á mi primer ayudante el teniente coronel D. Bernardo Villamil con orden de que formando otra columna con el segundo batallón de granaderos del mando del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, los dos escuadrones de caballería del cuerpo de frontera al cargo de su comandante el capitán D. Manuel Diaz de Solorzano, y los dos cañones del parque, atra-

9
besase el puente y fuese en auxilio de la division de la izquierda que habiendo anticipado inoportunamente su ataque contra la grande bateria y muchedumbre de enemigos del centro, sin aguardar el movimiento de la derecha, y consumidas las municiones despues de un porfiado y sangriento ataque que sostuvieron los europeos con el mayor ardor y bizarría, se habia visto en la necesidad de replegarse hácia la loma de la izquierda.

El expresado primer ayudante cumplió mis órdenes con suma celeridad y exâctitud, llegando à tiempo en que habiendo empezado à retroceder tambien los dos regimientos de dragones de Puebla y San Luis que aun se sostenian contra todo el grueso del ejército enemigo, logró imponer à este cargándole à la bayoneta en union del cuerpo de Frontera, y de un destacamento de dragones de San Luis dirigido por el teniente veterano del mismo regimiento D. Manuel Tobar; cuyo valor y en especial el que manifestaron en esta ocasion los granaderos manteniendose cerca de dos horas al frente de la gran bateria enemiga, arrostrando al vivo fuego de ella, avanzando y haciendo alto segun lo exigia el caso, no podrá nunca ponderarse bastante, pues ellos contuvieron é hicieron retroceder al inmenso cuerpo de infanteria y caballeria enemiga, que aprovechandose del momento trataron de envolverlos dando lugar à mi llegada.

Entre tanto la division de la derecha se cubria de honor y de gloria à mi vista: la caballeria mandada por el Sr. general de ella D. Miguel de Emparan, compuesta de los expresados cuerpos, avanzó por el camino antiguo dando vuelta para coger al enemigo por la espalda, lo que executó con toda prontitud, à pesar de las grandes dificultades que ofrecia el terreno, mientras que yo desde la altura en que estaba situado protegia su ataque haciendo fuego sobre una bateria de siete cañones que ocu-

paba el enemigo y de la qual le hice desalojar por el primer batallon de granaderos y el batallon de patriotas de San Luis, con parte de la caballeria de reserva que la componian quatro esquadrones de lanceros mandados por sus comandantes D. Juan Pesquera, D. Martin Collado, D. Gabriel Armijo, y D. Francisco Orrantia, todos à las órdenes del capitan de dragones D. Pedro Meneso.

El espíritu, serenidad y entusiasmo con que los granaderos y patriotas conducidos por sus gefes el Sr. Don Josef Maria Jalón, y el teniente coronel Oviedo, avanzaron à la bateria enemiga atravesando el arroyo con el agua à la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artilleria y la lluvia de piedras y flechas de los enemigos que en grande número baxaron à defender à toda costa el paso, es digno del mayor elogio: estos valientes soldados despreciaban todos los peligros, y arrollando quantos obstáculos se les presentaban, lograron apoderarse de la bateria y poner à los rebeldes que la defendian obstinadamente en precipitada fuga; en cuya situacion y observando que un gran número de ellos cargaba por la derecha à la caballeria del mando del Sr. Enparan, voló à su socorro el batallon de granaderos, é interponiendose entre ella y los enemigos, mezclandose con estos, desplegó en batalla y cargó à la bayoneta, haciendo una horrorosa carniceria, en términos que me asegura su comandante no haber bayoneta alguna en todo el primer batallon que no esté teñida en sangre de insurgentes; y ya en union de la caballeria, ya separadamente dispusieron estos gefes perseguir à los enemigos hasta auyentarlos, de suerte que no volvieron à parecer mas por aquella parte.

En este estado y siendo impracticable el paso desde mi derecha para reunirme à la izquierda que se sostenia con dificultad al frente de la gran bateria y ejército enemigo, me encaminé à aquel punto por el puente, dando

orden para que me siguiesen las tropas de la derecha. Los rebeldes habian reconcentrado todas sus fuerzas en esta bateria, y era necesario hacer un pronto y extraordinario esfuerzo para desalojarlos de ella é impedir el terrible efecto de sesenta y siete piezas de artilleria, la mayor parte traídas de San Blas de calibres de 24 hasta el de 4, que formados en semicirculo barrían la llanura; por lo que aprovechandome del entusiasmo que mi presencia inspiró á las tropas, mandé reunir en un punto mis diez cañones de batalla, y que abanzando en este orden el segundo batallon de granaderos, el regimiento de la Corona á su izquierda en columna por la orilla de la barranca á que se apoyaba la bateria y con orden de desplegar luego que lo permitiese el terreno; y á la derecha el batallon de patriotas y los cuerpos de caballeria en columna prontos á desplegar en batalla al gran galope, se dirigiesen todos sobre la bateria, haciendo nuestra artilleria el fuego mas violento para desconcertar al enemigo, al paso que la division de la derecha que desembo- caba á la sazón el puente sostuviese el ataque.

Todo se verificó en los terminos que lo dispuse, y los cuerpos avanzaron con el mayor ímpetu y animosidad; siendo obra de pocos minutos el acometer la bateria y apoderarse de ella, no obstante el inmenso número de insurgentes que la defendian y la resistencia que opusieron, sosteniéndose hasta el término de que las tres armas llegaron á un tiempo, y la artilleria misma á tiro de pistola.

Al tiempo que la caballeria seguía el alcance del enemigo y en especial el regimiento de dragones de San Luis que destine al efecto á las órdenes del Sr. Conde de San Mateo, dispuse que el Sr. D. Diego Garcia Conde con el mismo batallon de granaderos, los dragones de México, Puebla, Querétaro, cuerpo de Frontera y parte

del de San Luis, atacase la última batería de la izquierda que aun mantenía el enemigo haciendo fuego, sosteniendo el ataque el regimiento de la Corona; lo que verificó aquel jefe tomando seis cañones de grueso calibre y persiguiendo y haciendo grande destrozo en la multitud de insurgentes que rechazados de todas partes se habían refugiado á aquel punto; completando así una victoria que había estado indecisa por seis horas, y cuya retardacion solo sirvió para acreditar la invencible firmeza de las valerosas tropas de este ejército.

El aspecto que presentaba el campo cubierto de cadáveres, de cañones, municiones y todos los despojos que en tales casos ofrece la derrota de un ejército tan considerable, llenaba de horror contemplando qual era el fruto de las maquinaciones del cura Hidalgo, de Allende y demas cabecillas, que siendo los autores de tantos males tuvieron buen cuidado de emprender la fuga anticipadamente sacrificando á los infelices alucinados que les siguen.

No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias que se han recibido hasta ahora es muy considerable el de los que se han encontrado tendidos en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habrá muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban.

Mi pérdida parecerá increíble atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos, y el número y calidad de sus armas, pues además del conjunto de cañones que habían reunido, y de los cuales solamente los tomados llegaban al número de noventa y cinco de todos calibres, que manifiesta el estado adjunto (igualmente que el de las municiones que se encontraron), tenían siete regimientos vestidos y armados, cuyas banderas se les han cogido. Mi pérdida pues, no excede de cincuenta muertos y cien-

to veinte y cinco heridos; lo que entre otras cosas debe atribuirse à la visible proteccion que el Señor de los Exércitos dispensa à la mas justa de las causas.

No puedo dexar de hablar con mucho sentimiento de la lamentable pérdida de mi segundo el Sr. Conde de la Cadena, quien habiéndome acompañado hasta tomar la bateria del centro, se separó de mí llevado de su gran valor y entusiasmo à seguir el alcance de los enemigos en que pareció con algunos pocos que le acompañaron, llenando de luto todo el exército por la grande estimacion y confianza que inspiraban su persona y virtudes militares.

Si yo hubiese de hablar en particular del mérito de los gefes, oficiales y soldados de este exército, y de las acciones señaladas de valor con que muchos se han distinguido, llenaria un volúmen; por lo que me reduzco à acompañar à V. E. los extractos y relaciones generales, deducidas de los partes dados por los cuerpos, que me han dirigido los mayores generales de infanteria y caballeria, y el que me ha pasado el comandante de la artilleria por lo respectivo à esta arma, los cuales si V. E. lo tuviere à bien puede servirse mandar que se inserten en la gazeta con los estados que acompañan de muertos, heridos y extraviados.

A todos en general los recomiendo à V. E. pues no ha habido uno solo que no haya expuesto en esta accion muchas veces su vida, y en especial à los que de las mismas relaciones resulta haberse distinguido, y à las mugeres, padres y familias de los que han sacrificado sus vidas con tanta gloria en defensa de la religion, del rey y de la patria; y muy particularmente à la viuda é hijos del Sr. Conde de la Cadena, de los cuales dos que son D. Antonio y D. Manuel Flon, sirven en este exército desde el principio de la campaña con mu-

cho honor en la clase de capitanes de milicias, y son muy acreedores por su mérito y el de su padre à las piedades de S. M.

Faltaria à lo que debo à la justicia si no recomendase igualmente à V. E. al Sr. coronel D. Miguel de Emparan, que herido gravemente en la cabeza en el ataque de la derecha, manifestó su grande serenidad y espíritu, acometiendo à los enemigos que le cercaban, y continuando en ordenar sus esquadrones hasta poner en fuga el enxambre de insurgentes que le atacaban: al Sr. comandante de la Columna de granaderos D. Josef Maria Jalon, que no obstante hallarse enfermo ese dia permaneció à la cabeza de su primer batallon y contribuyó no poco con sus disposiciones y con el aliento que inspiró à su tropa al feliz resultado del mismo ataque: al teniente coronel D. Ramon Diaz de Ortega, comandante de la artilleria y quartel maestro general del exército, que dirigió las importantes operaciones de esta arma, con especialidad en el último ataque de la gran bateria, con el acierto y espíritu que tiene acreditados; al teniente coronel D. Bernardo Villamil, por la actividad è inteligencia con que cumplió mis órdenes: al de la misma clase D. Joaquin de Castillo y Bustamante, que manifestó mucha serenidad y firmeza en los ataques del centro y de la última bateria: al capitán D. Saturnino Samaniégo por la intrépidez y espíritu que ha acreditado en todas las acciones, y señaladamente en la de la derecha yendo con el Sr. general de caballeria, y hallándose despues en la de la última bateria mandando un trozo del segundo batallon de granaderos, de las cuales salió herido: al capitán D. Juan Delgado, y al alférez D. Josef Zavala, que en clases de ayudantes fueron con la columna del centro y auxiliaron las operaciones de ella con mucho valor: al teniente veterano de dragones de San Luis D.

Manuel Tobar por la bizzarria con que se portó en los mismos ataques acometiendo á los enemigos con un corto número de hombres y haciendo grande carniceria en ellos: al capitan de gastadores D. Josef Ignacio Vizcaya, y sus dos subalternos D. Josef Polo y D. Miguel Guillen por la heróica accion que sostuvieron sobre la loma de la izquierda: y al voluntario distinguido que sirve en la misma compañia de gastadores D. Antonio Ondarza por el valor que acreditó llevando órdenes á su capitán y al Sr. Conde de la Cadena por entre las partidas desordenadas de insurgentes que inundaban el campo.

Los mayores generales de infanteria y caballeria teniente coronel D. Manuel de la Sotarriva y coronel D. Manuel Espinosa estuvieron á mi lado durante la accion activando mis disposiciones y comunicando con inteligencia las órdenes por medio de los ayudantes, en cuya clase se distinguieron por el acierto y prontitud con que las llevaron los ayudantes mayores D. Juan de Urquidi, D. Josef Mora y D. Ignacio Urrutia, y el alférez D. Josef Ignacio Ibeirí, y no omito hacer mencion de los capellanes y cirujanos del exército que han llenado cumplidamente sus obligaciones, y en particular el R. P. Fr. Nicolás Pacheco capellan de la plana mayor y el cirujano mayor D. Josef Sanz.

Al dia siguiente de la accion levanté el campo y me dirigi á Guadaluaxara á cuyas inmediaciones salieron á recibirme y prestar sus homenajes al gobierno la real Audiencia y autoridades eclesiasticas y civiles; dando el inmenso pueblo de esta capital á la entrada del exército las mas sensibles pruebas de alegria por verse libre de la tirana dominacion de un monstruo que fiado en las grandes fuerzas que habia reunido por el espacio de dos meses y medio, formando un exército de mas de cien mil

hombres, fundiendo artillería, trayendo á grandes costos del puerto de San Blas quarenta y tres piezas hasta completar el número de ciento treinta, valiendose del arma de las proclamas y manifiestos seductores por medio de la imprenta; y en una palabra acumulando todos los recursos que ofrece el país y de que eran capaces las provincias de la nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas, parte de la Sonora y toda la de San Luis Potosí donde se obedecian sus órdenes, se lisongeaba llegar á coronarse, habiendose gratuitamente anticipado el pomposo título de generalísimo y el de alteza serenísima, y arrollar este ejército; siendo su expresion favorita á su salida de Guadalupe que iba á *almorzar á puente Calderon, comer en Querétaro, y cenar en México*: confianza y esperanzas vanas que le hicieron romper la valla de los miramientos y consideraciones, y declarar un odio implacable hácia todo europeo y criollo honrado, cuyo exterminio habia jurado y de los quales sacrificó en sola esta ciudad hasta el número de seiscientos á setecientos, haciendolos sacar entre las sombras de la noche en partidas de á cincuenta individuos para ser degollados, como lo fueron inhumanamente en las barrancas inmediatas á esta capital, y cuyos restos mutilados y dispersos se han trasladado á las iglesias para darles sepultura, y para hacer pública la ferocidad de este tigre que solo nació para la ruina de su país.

Dios guarde á V. E. muchos años. Guadalupe 3 de Febrero de 1811. = Exmò. Señor. = Felix Calleja. = Exmò. Señor Virey D. Francisco Xavier Venégas.

EXTRACTO QUE FORMA EL MAYOR GENERAL de infanteria de las relaciones dadas por los cuerpos de su cargo acerca de los muertos, heridos, y acciones particulares que cada uno tuvo en la funcion de Puente Calderon el dia 17 de enero de 1811.

COLUMNA DE GRANADEROS.

Este cuerpo tuvo veinte y un heridos, y ningun muerto ni extraviado; el señor coronel comandante de él Don José Maria Jalon expone: que habiendosele mandado cargase á la derecha del enemigo con su primer batallon, lo verificó descendiendo de la loma, atravesando un bárranco profundísimo con la agua hasta la rodilla, y á pesar de la tenáz resistencia de los enemigos, y fuegos de su artilleria, logró subir á la otra parte, format en batalla, y haciendo un fuego sostenido, ponerlos en precipitada fuga abanzando en orden sobre ellos, los que volvieron á atacarle y fueron igualmente rechazados, dexando un cañon del Puerto de San Blas.

Que viendo atacaban en mucho numero á nuestra caballeria que se hallaba sumamente embarazada, tanto por esto, como por lo pésimo del terreno, formó en columna, voló á su socorro, desplegó en batalla su izquierda, y poniendose en el intermedio de ella y los enemigos les causó una horrorosa carniceria, en términos que no volvieron á parecer mas, por lo que se reunió al resto del ejército.

Manifiesta que no faltó ningun oficial á su puesto, y que constantemente se mantuvieron animando á la tropa, que todas sus bayonetas están teñidas de sangre de insurgentes, que su sargento mayor Don Agustin de la Viña acudiendo á donde habia mas necesidad se mantuvo constantemente animando á la tropa con sus palabras y exemplo, lo mismo que los ayudantes Don

Ignacio Urrutia, y abanderado Don Bernardo Herrera, diciendo le costaba menos vencer al enemigo, que contener á la tropa ansiosa del combate; añadiendo tuvo aviso por la que fué á forrajear al lugar de la funcion que habian contado mas de 1200. muertos y que aun habia muchos mas.

Recomienda al voluntario Don Antonio de Ondarza que sirve á sus expensas en la compañía de gastadores, en cuya clase se halló y distinguió en Guanaxuato, quien en la de Puente Calderon salió contuso, por cuyos méritos y los que segun noticias ciertas contrajo en Aculco, le considera acreedor á la atencion de V. S. para la debida remuneracion; y en quanto á su segundo batallon se remite al parte que copia de su teniente coronel Don Joaquín del Castillo por haber operado este por separado.

Dicho teniente coronel refiere que habiendo recibido por el primer ayudante de V. S. el teniente coronel Don Bernardo Villamil la órden para pasar con dos cañones, su segundo batallon y dos esquadrones del cuerpo de frontera á proteger la parte del ejército que operaba por la izquierda á las órdenes del señor conde de la Cadena, lo verificó dirigiendo la marcha el expresado teniente coronel Don Bernardo Villamil, auxiliado del capitan Don Juan Delgado por el conocimiento que tiene del terreno.

Que luego que llegaron á la Ioma en que estaba situada la gran bateria de los insurgentes, desplegó en batalla, y se empezó el fuego con los dos cañones que llevaba hasta que este ceso por haberse incendiado el campo; lo que visto por los enemigos le atacaron con el grueso de su caballeria é infanteria de fusil y flechas, por lo que dispuso el citado teniente coronel Villamil les cargase á la bayoneta, yendo á carrera formado en batalla y protegido por la caballeria nuestra, lo que obligó al enemigo á retirarse volviendo con su batallon á su primera situacion, en donde advistiendo estaban los dos cañones de batir sin muni-

ciones, se mandó por ellas al parque al capitán Don Juan Delgado quien lo executó con la mayor exactitud.

Que mientras estas llegaron sufrió el fuego de cañon y fusileria enemiga que querian envolverlo por la izquierda, lo que evitó con paso oblicuo por aquel costado.

Que considerando el mayor calibre y numero de cañones de los enemigos, y persuadido por la experiencia de que el modo mas seguro de derrotarlos era atacarlos á la bayoneta, lo propuso al señor conde de la Cadena, á quien aunque le pareció bien resolvió esperar las municiones, manteniendose en su posicion á pesar del incesante fuego del enemigo (que por una prodigiosa felicidad) causó muy corto daño, ayudandole mucho en aquellas duras circunstancias la presencia, conocimiento y bizarría del teniente coronel Don Bernardo Villamil.

Que habiendosele incorporado la compañía de gastadores manifestó al señor general su opinion y deseo de atacar á la bayoneta, lo que pareció bien á dicho señor que rompiendo el fuego con nuestra artilleria marchó con su batallon en batalla abanzando en esta disposicion á la gran bateria que por fin se tomó, cuyo numero pasaba de 60 piezas.

Que reunidos los enemigos en su ultima bateria fué su batallon uno de los destinados para desalojarlos, lo que executó oportunamente á la carrera, concluyendose la accion y recogiendo dos culebrinas y dos cañones de á ocho, por lo que quando se retiró su tropa, recibió vivas y aclamaciones del ejército.

Expresa que su batallon se componia de las compañías provinciales de Toluca, Celaya, Valladolid, Guanajuato, y Oaxaca, y pide se de noticias á sus respectivos gefes para su satisfaccion; expresa los oficiales que formaban en dichas compañías, los que por su firmeza, serenidad y bizarría son dignos de la mayor consideracion; particularizando al capitán Don Diego Gomez de la Barrera por haber desempeñado á su satisfaccion el cuidado del buen orden de la cabeza de su

batallón, el de el capitán Don Juan Delgado por haber traído las municiones de artillería, sin dexar por eso de hallarse en su compañía en los ataques que se ofrecían á su ayudante el teniente veterano Don Ignacio Saldaña; al de la misma clase Don Magin Gallí, por las pruebas que dió de su valor animando á la gente con la voz y su exemplo, y al subteniente Don Francisco Prás, que desempeñó con la mayor actividad otras varias comisiones que le dió para el mejor orden y reunion de su tropa.

Siguen los nombres de los capitanes, tenientes y subtenientes de dicho batallón.

La compañía de gastadores á las órdenes de su capitán Don José Vizcaya, cuyo parte se copia igualmente á la letra, atacó por la izquierda al enemigo sosteniendo un fuego por mas de media hora de muchos armados de fusil y caballería, le clavó un cañon y abandonó otro que dexaron, proveyendose de los cartuchos de los cadáveres enemigos; que recibiendo orden para reunirse con el señor conde de la Cadena lo verificó mandandole avisar á dicho señor conde con el voluntario Don Antonio Ondarza que lo executó con bastante riesgo suyo.

Que unida al regimiento de la Corona dió los mismo ataques á su vanguardia que el expresado cuerpo, hasta que se reunió al segundo batallón de granaderos para atacar el centro enemigo. Pondera el valor de los tenientes D. José Polo, D. Miguel Guillen, y D. Antonio Fuentes, y en particular los dos últimos: el de el sargento primero Pedro Pecalí y todo el resto de su compañía, en la qual fue herido de gravedad el gastador Tomás Garcia, y de golpes contusos Mateo Duran, y los voluntarios D. José Iñarra y D. Antonio Ondarza, portandose este último con el mayor brio.

REGIMIENTO DE LA CORONA.

Este cuerpo tuvo 23 heridos de bala, piedra y fle-

cha: quatro soldados muertos, y el teniente del regimiento de Toluca D. Juan Pinto agregado á dicho, tuvo la gloria de morir igualmente en la accion, recomendandose con justicia su mérito para los auxilios que juzgue oportunos la superioridad, á fin de reparar en parte la suerte de su miserable muger que vive en Mexico con cinco hijos en la mayor miseria y escaseces, y cuya subsistencia unica pendia del sudor y trabajo del expresado difunto D. Juan Pinto, quedando por lo tanto sin auxilio alguno y en la mas triste horfandad.

El señor coronel expone: Que habiendo sido destinado su cuerpo, como V. S. sabe, á las órdenes del señor conde de la Cadena para atacar por la izquierda á los enemigos, á muy corta distancia se descubrieron estos en su primera posicion, en una loma inaccesible y protegida de quatro cañones: que queriendo allanarla esta por paso cómodo, ocurrió allí el enemigo en numero considerable, por lo que fué preciso atacarle venciendo la fragosidad del terreno, pendiente de la subida, y cerca de gruesas y escarpadas piedras; rodeados de continuados precipicios, lo que allanó su regimiento con admirable intrepidez y presteza posesionandose de la altura y desalojando al enemigo á quien le tomó los quatro citados cañones y un carro de municiones.

Que notando los insurgentes que el regimiento no tenia artilleria se replegó con precipitacion y amenazó el ataque con el grueso de su caballeria, á la que aguardó el regimiento formado en una columna sólida, lo que les impuso temor y respeto. Que á este tiempo venciendo incalculables dificultades debidas á la actividad y zelo del señor coronel agregado conde de Casa Ruf, llegó nuestra artilleria y sin detenerse un solo momento se abanzó al enemigo con un fuego vivo de bala rasa hasta ponerlo en precipitada y vergonzosa fuga.

Que siguiendo su marcha descubrieron la gran bateria de mas de sesenta bocas de fuego, cuya formidable posicion nada contuvo el entusiasmo de la tropa y valor de sus oficiales, y principalmente del espíritu

impávido del señor conde de la Cadena, pues oponiendo el valor á los riesgos ansiaban por el momento feliz del abance, lo que se verificó sufriendo un fuego obstinado y activo, marchando en columna y desplegando en batalla oportunamente con fuego graneado, que empezando à maniobrar con acierto nuestra artilleria por la derecha protegida por el regimiento resistió con firmeza y serenidad el fuego violento de bala rasa y metralla, despedido por aquella formidable bateria el largo espacio de hora y cuarto.

Que aproporcion que los insurgentes eran rechazados por la derecha de nuestro ejército se replegaban hácia aquel punto excesivamente, cargando con temeridad sobre el costado izquierdo del regimiento que se hallaba sumamente flanqueado por la falta de la caballeria, lo que obligò á su sargento mayor D. José Maria de Villalva á mandar abanzasen la segunda compañía de granaderos, 6.^a y 5.^a del segundo á las ordenes de sus respectivos capitanes D. Joaquin de Villalva, D. Bernardo de Orta y D. Lorenzo del Corral, con el objeto de escarmentarlos, como se consiguió por medio de un sostenido y acertado fuego graneado, dexando aquel punto cubierto de cadaveres de insurgentes.

Consumidas las municiones de los cañones dispuso el señor conde de la Cadena se replegase entre tanto el regimiento sobre la retaguardia, y el enemigo tocando á deguello dos veces á su caballeria intentó el ataque á dicha tropa, que no verificò escarmentados ya de lo pasado.

Distante yá el señor conde de la Cadena en las otras atenciones de su encargo, quedaron por consecuencia baxo del mando y direccion del señor coronel las operaciones de la izquierda.

Situado este regimiento en el lugar mas oportuno, aunque siempre baxo del fuego enemigo, marchó en columna luego que llegaron las municiones de artilleria hasta tomar la izquierda del 2. batallon de granaderos provinciales donde desplegó en batalla, co-

mo se lo previno de órden de V. S. el teniente coronel D. Bernardo Villamil.

Formado yá en batalla marchó á su frente hasta aposeñarse del punto que habia sido desde el principio de sus ataques el objeto de su anhelo, esto es, de la gran bateria. Que reunidos los enemigos con algunos cañones en su ultimo punto, fue destinado igualmente su regimiento para su ataque, lo que efectivamente se consiguió.

Encarece el enardecimiento de su tropa, teniendo precision de hacer uso de su autoridad para controlarla. Elogia y recomienda el entusiasmo, valor y denuedo de sus oficiales que aporfia llenaron completamente sus deberes.

BATALLON DE PATRIOTAS.

Este cuerpo tuvo quatro heridos y tres muertos. Su comandante expone que habiendo recibido órden para que descendiendo por lo escarpado de una altura hácia la derecha del puente, à fin de que pudiese subir à la cima de la otra montaña en donde el enemigo tenia situada una bateria, lo verificó à pesar de lo intransitable de aquella cañada, posesionandose de la bateria, en donde fué atacado de mucha caballeria é infanteria enemiga en lo escabroso del terreno, en el que sin embargo resistió aquella turba, y la hizo retroceder con bastante pérdida del enemigo à causa del fuego graneado que les hizo.

Expone tambien que de los escopeteros tuvo quatro heridos que desempeñaron sus deberes y objetos à que se destinaron.

Recomienda á su padre capellan Fr. Alexandro Guerrero, quien en quantas acciones ha tenido siempre há sido constante á su lado, asi para el auxilio espiritual de su tropa como aún para los mismos enemigos.

Expresa terminantemente que ni en los patriotas, ni en los escopeteros hubo cobarde, ni extraviado, y

que todos cumplieron su objeto con honor y bizarría.

Por último el día de la memorable acción de Puente Calderon terminó su preciosa vida el señor conde de la Cadena comandante en segundo de este ejército, y lleno todo de heridas se cubrió de una gloria inmortal por el mejor servicio del rey y de la patria, dexando una virtuosa esposa y crecida noble familia, cuya subsistencia futura es muy digna de la soberana beneficencia.

En la expresada batalla llenaron igualmente sus deberes los capitanes D. Pedro y D. Mariano Otero, que obtuvieron de V. S. la gracia de que se les agregase en su respectiva clase, el primero á la columna de granaderos provinciales, y el segundo al regimiento de infantería de la Corona.

Finalmente recomiendo á V. S. la puntualidad, exâctitud y acierto con que desempeñaron sus repetidos encargos mis dos ayudantes el capitán del regimiento de la Corona Don Juan Cosío y el ayudante del batallón de Tula capitán D. Antonio Padilla, quienes siempre que no se destinaron á comunicar órdenes de V. S., lo que executaron con eficacia y entereza, se mantuvieron conmigo inmediatos á la persona de V. S.; verificando lo mismo el cirujano mayor del ejército Don José Sanz, el que salió con una herida contusa en el pie izquierdo.

Guadalaxara 25 de enero de 1811. Manuel de la Sotta Riva.

EXERCITO DEL CENTRO.

Estado que manifiesta los muertos, heridos, contusos y extraviados que tuvo la infanteria de dicho exercito en la batalla del Puente Calderon el dia 17. de Enero del año presente.

COLUMNA DE GRANADEROS = Antonio Pelaez y José Ramos sargentos segundos heridos levemente = Juan Ruiz cabo primero herido gravemente = Francisco Reyna y Manuel Ruiz cabos segundos heridos levemente = los soldados José Rodriguez, Mariano Aguilar, Tomás García, y José Legorreta heridos gravemente = José Castillo, Mariano Almeida, Miguel Cuevas, Mariano Velasco, José Montes de Oca, José Diaz. Pedro Ramiro, y Tomás Méndez, heridos levemente = José Navia, Francisco Montiel y Matéo Durán contusos = *VOLUNTARIOS* Don Antonio Ondarza y Don Francisco Inarra contusos.

REGIMIENTO DE LA CORONA = muertos Don Juan Pinto teniente agregado de Toluca, dexa á su muger en México con cinco hijos sin recurso alguno para su subsistencia = soldados = Juan Rocha, José Delgado, José Bulnes, y Felipe Martinez: el primero se sabe que tiene hermanos en Celaya y los tres restantes se ignora si tienen familia = herido gravemente el cabo primero José Carranza = heridos levemente el cabo primero José Osejo, y los segundos José Arroyo, y Pedro Perez = los soldados Narciso Bacio, Carlos Texada, José Melendez, Manuel Valderas, Mariano Corchado José Ayala, José Maqueda, Antonio Rosales, Isidoro Esquibel, Ramon Corona, Dario Méndez, Ignacio Sanchez, y Alejandro Dominguez, = contusos los soldados José Montes

Alvino Urvina, José Terrazas, José Cano, José Ruiz, y José Bernal.

BATALLON DE PATRIOTAS = muertos: soldados Juan Castillo hijo de Felipe y de Maria de Jesus Martinez que viven, José Maria Isidro, hijo de José Seberiano y de Maria Isidra que viven, Juan Inostroso Estrada casado con Maria Josefa Perez y dexa quatro hijos = herido gravemente el soldado Clemente Perez = heridos levemente los cabos primeros Guadalupe Martinez y Anastasio Náxera y el soldado Faustino Morin.

COMPANIA DE ESCOPETEROS = heridos levemente sargento Secundino Birajas, José Sanchez cabo, y José Perez = José Baldadaso herido gravemente.

Resumen general = muertos 8 = heridos gravemente 8 = heridos levemente 34, contusos 11.

NOTA:

Que á mas de los individuos que contiene este estado, murió tambien lleno de heridas el dia de la funcion el señor comandante en segundo Conde de la Cadena, y salió herido en el pie izquierdo por el rechace de una bala de cañon el cirujano mayor del exercito Don José Sanz.

Guadalaxara 29 de Enero de 1811. = Manuel de la Sotta Riva.

ESTADO QUE MANIFIESTA LOS MUERTOS, heridos y extraviados de todas clases que tuvo la caballería del ejército del centro, mandado por el Sôr. Brigadier Don Felix Maria Calleja en la batalla del 17. de enero de 1811, ganada á los insurgentes en el puente de Calderon; á que vá añadida la noticia de los caballos muertos en la accion.

ESPAÑA.

El capitán Don Gabriel Martinez, comandante del escuadron de este cuerpo, salió herido de gravedad en la cabeza; y lo fueron tambien el sargento Ramon Vargas, y los dragones José Carreras, que murió despues de dado el parte del regimiento; el qual era ultramarino y se ignora si tiene ó no familia; José Gonzalez, José Ximenez, y José Linares; y ligeramente otros ocho que no se nombrian, componiendo el total de catorce, y dos caballos.

MEXICO.

El Sôr. Don Miguel José de Emparan coronel de este regimiento, y comandante general de la caballería sacó tres heridas, dos de gravedad en la cabeza, y la restante en una mano; y ademas le mataron el caballo de una lanzada. El alferéz del mismo Don Felipe Castañon fué ligeramente herido, y murieron los dragones Manuel Suarez, ultramarino, que no se sabe si tiene familia, y Francisco Rodriguez que tiene padres y hermanos en Apan; quedando heridos los de igual clase Ignacio Suarez, y Vicente Vazquez de gravedad; y levemente José Chaves, Dionisio Vega, Juan Gama, Cristobal Abila, Miguel Merino, José María Zárate, Francisco G. liego y Cristobal Lopez, componiendo el total de catorce, y siete caballos.

Del piquete de este cuerpo, murieron los dragones Bruno Rodríguez, y Vicente Lara que tienen padre, Manuel Espejo hijo de viuda, y Rafael Muñoz soltero, quedando heridos los de igual clase Ignacio Sanchez, Antonio Chavarria, Agapito Alcantara, Victoriano Martinez, José Maria Arriaga, y el cabo Gregorio Uribe, con tres dragones extraviados, que son por todo trece, y cinco caballos,

PUEBLA.

De este regimiento murió el alférez Don Gerbasio de la Cuesta, de una bala de cañon, y salió herido tambien de bala de cañon en el talon derecho el capitán Don Francisco Guizarnotegui, sin que por eso quisiese abandonar su puesto, hasta que otra bala lo imposibilitó matándole el caballo; lo qual le acaeció despues de haber pasado con la espada al coronel Dominguez de los insurrectos, ignorando tenia ya un pistoletazo que bizarramente le habia dado el dragon Cristobal Grados al irlo á atravesar con una lanza: el dicho capitán Guizarnotegui tiene sesenta años de edad, y veinte y quatro de servicio con real despacho, y se halla casado en Puebla con siete hijos; á cuyas circunstancias reune la de ser el segundo capitán de su regimiento: murieron en él los sargentos José Choperena, Manuel Munibe y Manuel Gonzalez, casados y con hijos: los cabos José Ureña, José Bonilla y Cayetano Duran, y los soldados José Maria Ortiz, Juan Castañeda, Juan Blancó, Francisco Serrano, Ramon Carrasco, José Losada, José Ignacio Moreno, José Sanchez, José Ortiz, José Silva, José Rivera, Rafael Fernandez y Manuel Góngora: todos los quales como tambien los cabos tienen familia á quien mantenian. Los heridos fueron el sargento José Perez, y los dragones Mariano Aguilar, Mariano Cabrera, Manuel Torixa, y José Luna, todos levemente, como tambien el alférez Don José Maria Vasconcelos, se extraviaron de este cuerpo un sargento, un cabo, dos tam-

bores y dos dragones, componiendo el total de veinte y siete, seis estraviados, y treinta y seis caballos muertos.

SAN LUIS.

En este regimiento salieron heridos el cabo Remigio Palencia, que murió en el hospital de esta ciudad, y los dragones José Rivera, Justo de Horta, Toribio de Avila, Pedro Sanchez y Fernando Garcia: hubo un extrañado, y componen seis, y quince caballos.

SAN CARLOS.

De este cuerpo murieron los cabos Juan del Puerto, soltero que tiene madre viuda y hermana, y Francisco Torres casado; y los heridos fueron los dragones Santiago Puente, Ignacio Galban, Luciano Lopez, Luciano Medellín, Francisco Lopez, José Torres, Ramon Camarillo, José Maria Morales, Gabriel Lopez, Dionisio Gomez, todos levemente, y de algun cuidado Juan José Rodriguez componiendo el total de trece, y siete caballos muertos.

CUERPO DE FRONTERA.

En dicho cuerpo murió el porta-estandarte Don José Tiburcio Moctezuma casado en el Valle del Maiz, sin facultades y con cinco hijos, y el cabo José Ignacio Rendón casado, con seis hijos, y los soldados Matías Molina, Victorio Selano, Marcos Bustamante, casados y con hijos; Ignacio Zuñiga con hermano huérfano, Antonio Guerrero con padre anciano, y Cipriano y José Maria Hernandez; y los soldados heridos son Miguel Galban, Joaquín Munguía, Estevan Yongitud y José Maria Galban, los cabos Juan José Gomez, José Martel y Joaquín Hernandez todos de gravedad, y levemente Antonio Ruiz y Pedro Sanchez, componiendo el total de diez y ocho, y veinte y siete caballos.

CUERPO DE LANCCEROS.

En el salió gravemente herido de golpe de piedra y palo en la cabeza, el capitán Don Ignacio Bye de Cisneros, ayudante de este cuerpo, á quien los enemigos desnudaron y quitaron el caballo al tiempo que iba á llevar órdenes del mayor general; y tambien salieron heridos los soldados Victoriano Sanchez, José Pineda, Santiago Ruiz y el sargento José Pedrosa, componiendo cinco, y un caballo.

COMPAÑIA DE LA GUARDIA DEL GENERAL.

De esta compañía murió Aniceto Araujo, casado, y salió mal herido Ponciano Gaitan soltero, componiendo dos, y dos caballos.

VOLUNTARIOS.

En la compañía de Guanaxuato murió el voluntario Don Francisco Mendez, quedando heridos Don Pedro Sustaeta, de la misma y Don Martin Atola de la de Celaya, y componen tres, y dos caballos.

RESUMEN.

	<i>muerlos.</i>	<i>heridos.</i>	<i>extra- viados.</i>	<i>caballos muerlos,</i>
Oficiales.	002	006	000	
Sargentos.	003	004	001	
Cabos.	008	004	001	
Soldados.	027	055	008	
Voluntarios,	001	002	000	
Total	<u>041</u>	<u>071</u>	<u>010</u>	<u>104</u>

ACCIONES PARTICULARES.

En el regimiento de España hubo la de haber cogido los dragones José Teran, que estaba de ordenanza del

mayor general, y José Ordaz una bandera cada uno á los enemigos; trayendo el primero prisionero al que la llevaba, y matando el segundo al conductor de la otra. Además el sargento José Martínez, yendo á forragear despues de la funcion, se adelantó de su tropa y le salieron cuatro hombres con lanza, uno con fusil, que le disparò, lo qual no intimidandolo, le tiró con sus pistolas y los conduxo presos al general.

En el de Mexico, el dragon Eusebio Balcazar se apoderó de una bandera con la imágen de nuestra Señora de Guadalupe, dando muerte al que con obstinacion la defendia. El dragon Eusebio Garcia que se hallaba enfermo en el hospital ambulante salió del carro en que iba al comenzar la accion; tomó la espada de un lancero y se dirigió al ataque, y habiendo muerto al paso á un insurgente le tomó el caballo que montaba, y puesto en él siguió haciendose camino con muerte de otros dos que se le opusieron, hasta que llegó á su compañía, en la qual continuó los ataques que dió el cuerpo hasta concluida la accion; y de ella volvió al hospital muy agravado de las calenturas de que adolecia, resulta de la extraordinaria fatiga è intemperie de aquel día. Por las noticias que se tienen de este cuerpo se sabe que hallandose su coronel en la derecha, donde lo llevó su destino de comandante general de la caballeria, dispuso con acierto los ataques en que se halló este cuerpo el capitán Don Fernando Antonelli, y que para su feliz éxito contribuyeron en mucho los conocimientos y bizarría del ayudante que exerce funciones de sargento mayor Don José Moran.

En el de Queretaro, el cabo Mariano Becerra tomó una bandera que habian abandonado los enemigos en un cañon, y la entregó en el parque.

En el regimiento de Puebla, el dragon José Domínguez mató cinco insurgentes para recobrar un estandarte que se llevaban del cuerpo de fontera. El cirujano D. Mariano Guemez, viendo que á un soldado de dragones de Mexico le habian muerto el caballo, se apeó del suyo y se lo dió, diciendole que seria mas útil en

sus manos; despues de lo qual murió en la accion el mismo caballo,

En el de S. Luis, quitaron dos estandartes al enemigo el cabo José Eleuterio Negrete, y los soldados Florentino Valero, y Victoriano Salazar. Ademas el cabo veterano Mariano Salgado, sin embargo de habersele desguarnecido su espada en la lucha que mantuvo con quatro enemigos, se libertó dando muerte á uno de ellos; y los dragones Gil Vazquez, y José Ceballos matando á un artillero y á un indio escaparon á dos granaderos de la columna que se llevaban prisioneros. Igualmente hacen mencion las noticias de este Regimiento de haber servido en él durante la batalla el distinguido de patriotas D. José Maria Bocanegra, y los paisanos D. Antonio Teran y D. Pedro Bustamante.

En el regimiento de San Carlos el dragon Sixto Zabalá mató al capitán Sanchez de los insurgentes, y el granadero Albino Hernandez se apoderó de una bandera azul con la imagen de nuestra Señora de Guadalupe que aquel traía; ademas el dragon Gabriel Lopez, sin embargo de haber recibido una pedrada en la boca que le quitó todos los dientes, continuó con denuedo persiguiendo al enemigo. El coronel de este cuerpo recomienda especialmente al capitán D. Andres de Salas, expresando que con su exemplo animó mucho á la tropa en el mayor riesgo; y al alférez D. Juan Manuel Prieto, quien no obstante haber perdido su caballo continuó á pie con valor hasta que pudo montar en otro. Igualmente recomienda á los sargentos Miguel Ortiz y José Ignacio Cruz de la I. y II. compañía, por que con su exemplo mantuvieron el buen orden, imponiendo al enemigo y causandole daño.

En el cuerpo de Frontera de Rio-Verde al alférez Don Francisco Mayorga lo cercaron seis enemigos, mató dos y se desembarazó de los otros con el pronto auxilio que le prestó el sargento distinguido Don Agustin Rivera; y aunque sacó su caballo tan mal herido que vino á morir al campo, siguió bizarramente en union del mis-

mo sargento, matando cada uno después á quatro enemigos, además de haber libertado el mismo alférez Mayor-ga al soldado Estevan Yongitud á quien en su caballo llevaba prisionero un insurgente. Tambien el porta D. Macario Guerrero fué acometido de siete enemigos, de los quales uno le dixo que rindiese á su general el estandarte, á lo que contesto tirandolo del caballo de un pistoletazo; y socorrido del sargento D. Agustin Rivera y los soldados D. Benito Fernandez, Eusebio Ponce, y Ponciano de Arcos, hicieron huir á los demas, conservando el estandarte; asimismo alzó del suelo otro de nuestros regimientos que sin duda quedó caido por muerte del que lo llevaba. Igualmente el alférez D. Cenon Fernandez llevando á su lado al soldado Victorio Solano fué acometido por seis enemigos, que rechazó matando á uno, aunque con la desgracia de que muriese Solano. Además el soldado Ponciano de Arcos, no solo ayudó al porta D. Macario Guerrero, como queda expresado, sino que adelantandose en la persecucion de los enemigos al tiempo que mató uno fue sorprendido de otros dos; y atravesada con lanza toda su ropa tuvo la felicidad de que solo le raspase el pellejo, y la de que de un balazo que tiró el porra Guerrero quedase el enemigo muerto á los pies de su caballo. Al tiempo de atacar una bateria, el teniente D. José Maria Cascos, avisó de un cañon que estaba por la izquierda, y abanzando en union del soldado Ponciano de Arcos, fué cogido en el acto de estarlo cargando, y conducido por el mismo Cascos, lo entregó en el parque despues de la accion.

*IDEA GENERAL DE LOS ATAQUES EN QUE TUVO PARTE
LA CABALLERIA.*

De las noticias que acompañan dadas por los Jefes de los cuerpos resulta que el de Mexico, Puebla y San Luis con el piquete de Queretaro atacaron por la izquierda á las ordenes del Sór. Conde de la Cadena en union del Regimiento de Infanteria de la Corona y qua-

tro cañones; cuya division fué destinada á desalojar á los enemigos de las lomas que por aquel rumbo ocupaban; lo qual verificado, y tambien la toma de los cañones con que las sostenian emprendieron apoderarse de la bateria del centro, donde experimentaron una resistencia extraordinaria, á causa del gran número y situacion de sus piezas, y de la multitud de caballeria que las defendia, por lo qual tuvieron que tomar posicion, para esperar las municiones de que ya carecian, y las tropas de la derecha, que al particular mando del General en jefe atacaban á la sazón por dicho lado, del qual en auxilio del otro, ó ataque de la citada gran bateria fué enviado el segundo batallon de la Columna de Granaderos con el cuerpo de la frontera de Rio-Verde, ambos á las órdenes del teniente coronel y ayudante general D. Bernardo Villamil, quien con el segundo ataque que oportuna y bizarramente dispuso de acuerdo con los demas gefes, logró imponer al enemigo hasta la llegada del general, despues que hubo batido por la derecha la izquierda de aquel.

Las relaciones del Esquadron de España, Regimiento de San Carlos y Lanceros, manifiestan que dichos cuerpos, el de patriotas de infanteria ligera de San Luis, y el primer batallon de la Columna de Granaderos, fueron todos destinados por la derecha á penetrar en la izquierda del enemigo, despues que se les hizo callar el fuego de su artilleria con el acertado de la nuestra, lo que verificaron á las órdenes del Sôr. D. Miguel de Emparan, Comandante general de la Caballeria, y del de la Columna de Granaderos Coronel D. Jose Maria Jalon, quienes rechazaron con mucho valor la multitud de caballeria que les cargó acompañada de innumerable gente de á pie, estorvando de este modo pasasen á cortar nuestros equipages y ponernos entre dos fuegos.

Finalizado el referido ataque de la derecha, y reunido el General en jefe con las tropas de la izquierda, á que ya queda dicho, fué anteriormente agregado el segundo batallon de la Columna de Granaderos y el cuer-

po de la frontera de Río-Verde, dispuso que reuniendo-seles toda la artilleria, al mando de su Comandante y quartel Maestre del ejército D. Ramon Diaz de Ortega, diesen el decisivo ataque á la citada gran bateria del centro, compuesta de sesenta y ocho cañones de grueso calibre, con lo qual en pocos minutos se obtuvo la victoria al cabo de seis horas de accion.

Por incidencia de ella resulta tambien que la caballeria con el segundo batallon de la Columna de Granaderos y quatro cañones completaron el dia tomando los cinco cañones que restaban sobre una loma inmediata, lo que fue practicado á las órdenes del Sôr. Coronel D. Diego Garcia Conde, por el Regimiento de Mexico, que con el de Puebla y piquete de Queretaro estuvieron unidos durante la accion, igualmente que el de San Luis que se agregó al principio de ella, ayudando á subir la artilleria por la izquierda, y el de frontera que ya queda dicho quando pasó en auxilio de aquel costado.

La compañía de escopeteros de este ultimo cuerpo que se halla siempre agregada al batallon de infanteria ligera de patriotas de San Luis trepó como él á las alturas de la derecha, y sostuvo aquel ataque en union de la demas caballeria, verificandolo con empeño en el momento que se le mandó sin que le detuviese lo impracticable y escabroso del terreno.

Del cuerpo de lanceros fueron empleados en el mismo ataque por la derecha los quatro primeros esquadrones de D. Martin del Collado, D. Juan Pesquera, D. Gabriel Armixó, y D. Francisco Orrantia, á las órdenes de su Comandante el Capitan D. Pedro Menezo, y todos quatro como los demas en sus respectivos destinos llenaron completamente sus deberes, á porfia con las tropas disciplinadas, segun expresa dicho comandante y fue notorio.

La compañía de la guardia del general se le mandó pasar á la izquierda, de donde con especialidad fué comisionado por el Sôr. Conde de la Cadena con nueve hombres para traer municiones del parque el alferéz D.

Agustín de Bustillo y Bustamante, quien lo verificó con bastante riesgo por hallarse el tránsito interceptado por los enemigos, los que le mataron al soldado Aniceto Araujo, é hirieron gravemente á Ponciano Gaitan.

Las compañías de voluntarios de Celaya y Guanaxuato despues de haber hecho las descubiertas en la vispera de la accion y escaramuceado con una abanzada enemiga se reunieron en el dia de ella con la izquierda del mando del Sór. Conde de la Cadena, donde continuaron hasta su fin, habiendo recogido la de Celaya tres cañones que retiraba el enemigo del primer ataque de las lomas de aquel costado.

Los ayudantes de esta mayoría capitanes D. José Joaquín Pelaez y D. Lorenzo de Obregon, y teniente D. Vicente Concha, llenaron completamente sus obligaciones comunicando las órdenes con la mayor actividad y desprecio de todo riesgo.

Guadalajara, Enero 29 de 1811. Manuel Espinosa Tello.

Parte que el comandante de artillería dá al señor comandante general del ejército de lo executado por aquella arma el día 17 de enero en la batalla de Calderon.

Dos cañones de á caballo, y otros dos de infantería mandados respectivamente por los tenientes del cuerpo Don Pedro Sagarra y Don Francisco Montalvo fueron con las tropas que atacaron la derecha enemiga, y á las órdenes del señor conde de la Cadena; condujeron la artillería ayudada de la caballería por terrenos casi impracticables, y sostuvieron los ataques de las otras dos armas.

Con el segundo batallón de la Columna de granaderos, pasó á reforzar aquellas tropas el teniente del regimiento de la Corona agregado al cuerpo D. Antonio Cayre, y sostuvo los movimientos, tanto de la infantería como de la caballería con la division del parque.

El ataque de la izquierda enemiga, lo sostuvieron las divisiones de á caballo é infantería, mandadas por el alférez de navio Don Manuel Murga y el teniente del regimiento de la Corona agregado al cuerpo Don Francisco Falla.

Quando replegados los enemigos desde la derecha é izquierda á su centro se me mandó reunir toda la artillería cubiertos sus costados por la infantería, me puse á la cabeza de mi arma batiendo á poco mas de medio tiro de fusil la gran bateria de los insurgentes de sesenta y siete piezas de varios calibres, y al cabo de diez minutos viendo la tenacidad de aquellos mandé poner el armen y marchar á su frente con el objeto de hacer uso de la metralla á menos de tiro de pistola: se executó el movimiento alineados los cañones como si fuese un exercicio doctrinal, y al dar la voz correspondiente de hacer fuego de metralla á su frente, di la de batalla y seguir la marcha por la proximidad en que observé á la caballería que atacaba el flanco izquierdo del enemigo; de suerte que tuvo el arma de mi mando la gloria de ser el punto de alineacion de las tropas de éste decisivo ataque, y de ser la primera que pisó el puesto atacado, entrando por en-

tre los cañones de los cañones que pocos minutos antes nos estaban haciendo fuego, y que encontramos casi todos cargados á metralla.

Mi segundo el teniente coronel D. Juan Díez, ha desempeñado sus funciones con el honor y tino que lo han hecho recomendable, ayudandome tambien en la direccion del ataque del centro, en el que no puedo hacer distincion del deseo y acierto de los oficiales, voluntarios y tropa del cuerpo y agregados por que seria agraviar á los demas; en cuyo caso se hallan el ayudante del cuerpo y teniente de fragata D. Bonifacio Tosta, y el teniente del batallon de Guanaxuato y ayudante del estado mayor D. Josef Maria Bustamante, á quienes como á todos los demas individuos del cuerpo los recomiendo á V. S. por la brillantez con que executaron mis órdenes en una accion tan recomendable. =Guadalajara 24 de enero de 1811.
=Ramon Diaz de Ortega.



El Exmò. Sr. Virey cada dia mas satisfecho de las repetidas pruebas de patriotismo y valor dadas por este meritorio ejército las ha elevado con la justa recomendacion al Supremo Gobierno Nacional para que S. M. las recompense con los distinguidos premios á que son acreedores su comandante general, gefes, oficiales y tops; pero no pudiendo contener S. E. los deseos de manifestar desde luego su gratitud y reconocimiento á una conducta tan brillante y que ha contribuido tan señaladamente á reprimir la rebeldia y salvar la patria; ha resuelto concederles un escudo de distincion que llevarán al lado izquierdo del pecho todos los individuos que han concurrido á las acciones de Aculco, Guanaxuato y puente de Calderon, y merecido en ellas la aprobacion de su general y gefes. En su centro se representarán los emblemas del valor y la fidelidad sosteniendo el augusto nombre de nuestro jurado, adorado y deseado monarca el Señor DON FERNANDO VII. y en su orla esta divisa: **VENCIO EN ACULCO, GUANAXUATO Y CALDERON.**